

Vicente Ruiz, FUERA DE LA FILA

De Solange en «Las criadas» o como Violeta Parra, este actor y director de teatro nada contra la corriente y acusa discriminación por ser diferente.

Contra la corriente, de espaldas al sistema, sacándole la lengua a los consensos, Vicente Ruiz es el que presidió en el Museo esa performance en la que Patricia Rivadeneira apareció crucificada y en súplica con una bandera chilena.

Es polémico Vicente Ruiz. Un tipo cuestionado. Y todo, dice él, por ser diferente en un país que no tolera a los que se salen de la fila.

Largo, estrecho, con su ténida de colegial pomero, se queja. Muestra la pieza en que está viviendo. Y describe la cantidad de encrucijadas que ha hecho para montar su multimedia «La cacha sola», en la que interpretará a Violeta Parra. Que es su ídolo. Porque también fue distinta y cuestionada y censurada.

Tanta polémica, dice él, le da miedo. Lo hace sentirse mal y jura —un poco ofendido ante la pregunta— que detrás de sus trabajos no hay ni un afán exhibicionista ni provocador.

«Mi obra dura toda mi vida. Mi vida es mi obra de arte. Creo que son pocos los momentos que sobrepasaron mi acción sobre las cosas y los tiempo contados: «Zaratustra», «Médico» y lo de la Patricia con la bandera, que produjo un hecho político inconsciente. Yo ruise y capé algo que cambió la época. Hoy estoy censurado en el Museo, no me reciben ni el secretario. Pero ningún artista joven de este país, por los cinco minutos que yo pasé por ahí, ha logrado el impacto que tuve».

—Pero el impacto fue por la polémica, por los debates...

—No, las opiniones se dividieron. La gente se fija en las amenazas de muerte, pero no se habla de todos los jóvenes que se me acercaban en la calle para agradecerme. Se produjo una división generacional. La vida para cada uno debe tener reglas morales, pero el arte no puede tener ninguna regla. Obviando todo lo que lucharon los renacentistas cuando pusieron seres humanos en los cuadros, Miguel Ángel y Da Vinci, por ejemplo. Cuando Shakespeare metió a los personajes populares, a los reyes, fue muy complicado. A Galileo lo iban a quemar. Era gente molesta».

Igual que ellos, pero salvando las distancias obvias, se reconoce como un adelantado. «He visto que la sociedad se demora tres, cuatro, cinco años en aceptar lo que uno hace».

Vicente Ruiz tiene 35 y cuando los recuerdos hablan como si fueran 55. Igual, quiere vivir un siglo y para eso se preocupa de su cuerpo. Hoy no fuma, no toma ni consume drogas. Todo eso, para mantenerse en forma y alcanzar a concretar los miles de proyectos que le dan vueltas.

La vida es un monstruo

—¿Por qué en tu obra es tan recurrente la violencia y el sexo?

—Es recurrente en mi obra y también en el cine, en la publicidad. Es una respuesta. Es una muestra en vivo. Mis trabajos son un espejo de todo lo que hay, existe y es».

—Si tu obra es un espejo de la sociedad, te estás...

—Monstruosa, monstruosa. Yo lo veo todo... bueno, no todo, porque tengo amigos, amores y si no fuera así me hubiera pegado un tiro— como un sistema coercitivo, opresor, aterrador. Es tanta la dificultad para aceptar a los demás que eso puede llevar a la muerte. La gente es capaz de matar al que piensa diferente, al que se ve diferente o viceversa».

Y afirma que él ha sido víctima de la violencia social, de la intolerancia: «Imagínate donde vivo, no tengo ninguna opción, estoy frente a un sistema cerrado que no me financia mis trabajos, que me pone en el lugar de niño terrible, de loco, que me tiene lavando platos. Y ese es un ejercicio de humildad tremenda, porque trabajo en «La Terraza», donde están todas las estrellas sentadas. Yo puedo estar en la tapa de una revista el mismo día que estoy lavando platos para vivir. ¿Te das cuenta de la contradicción de este monstruo, de este ser maldito? Veo que la sociedad me ha hecho dolo, me tiene paralizado».

Eso de paralizado es pura metáfora, porque en estos momentos su problema es la sobreactividad. Que no es sinónimo de buenas finanzas. Prepara un video clip para el dúo Jardín Secreto (Cecilia Aguiar y el ex Prisionero Miguel Tapia) que será presentado en la MTV; está con «Las criadas», de Genet, los musicales, en Le Triángulo; se prepara para «La cacha sola» y una retrospectiva que montará en diciembre en el sitio de Vicuña Mackenna, que le fue prestado por un mes por el Instituto Chileno Francés de Cultura.

Vicente Ruiz cuenta que el apoyo a sus iniciativas siempre ha venido de organismos internacionales. Y dice también que cada vez que sale de Chile se le quita un poco esa sensación de ser un chico raro. El año pasado montó unas obras en Alemania y fue como «el patito feo que encuentra su familia. Había pensado como yo, posaba inadecuado, se vestían como yo, tenían el mismo comportamiento».

Aquí en Chile, dice Vicente, las personas libres, el tipo que hace lo que quiere es una molestia. «El insulto más fuerte que hay en este país es ese murcio no le ha pasado a nadie. Lo contrario es el súper macho ganador, ese prototipo que no se detiene a pensar en sí mismo, que es apto al sistema, inerte».

—¿Te sientes víctima del machismo?

—Claro, siempre me he vestido como he querido. Ahora todo el mundo anda con el pelo largo, pero hace cuatro años todos se probaban cosas: flete o loco por andar con pantalón pata de elefante de colores. Hay una canción de Silvio Rodríguez que dice hoy gente que me quiere y hoy gente que no me quiere y eso es para todos. Tengo mis amigos, que son sistemáticos, inteligentes y los también para mucha gente. Son líderes juveniles y de alguna manera yo también

creo que lo soy, porque en el último tiempo muchos jóvenes se acercan a hablarme, a darme las gracias. Te dicen eres el único que se atreve, si por donde lo lucha».

Sus amigos son Patricia Rivadeneira, Jorge González, Paula Zubeck, Jacqueline Fresno, entre otros. Un grupo, comenta, poco adicto al sistema.

—Yo he amado, soy súper buen amigo, súper buen amante. En el amor me he ido maravilloso, me han amado personas maravillosas. Estoy agradecido de la gente que ha estado cerca de mi vida, han sido alucinantes».

En el plano familiar, Vicente cuenta que se quiere mucho con sus papás, aunque a ellos se oída no les guste nada. Hijo de un suboficial de la FACH que fue dado de baja después del golpe, vivió estancias económicas mezcladas con una exigencia escolar ferrea. Estudió en 16 co-

legios, de los que se iba o lo echaban «por raro». Pasó por Licenciatura en Química, Administración de Empresas y por la Escuela de Teatro de la Chile. De ahí salió expulsado al segundo año: «Fueron una boca por las mejores notas y de repente aparecí reprobado, en un momento en que había un sumario a varios comunistas. Yo no era, pero era raro y por eso me metieron en el lote».

Vicente vivió un tiempo en El Atrevido, trabajando la tierra. Y ahí, dice, aprendió lo esencial para seguir en lo suyo. «Ese conocimiento me hizo pensar que así va a ser mi vida. Voy a tener que limpiar el suelo bien, que me salgan callos, lavar los platos, creer que algún día voy a echar la semilla, que va a crecer el choldo y que me lo voy a poder comer».

Claudia Cifuentes.

Vicente Ruiz, fuera de la fila [artículo] Claudia Cifuentes.

AUTORÍA

Ruíz, Vicente

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Vicente Ruiz, fuera de la fila [artículo] Claudia Cifuentes. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa